

Patología obstétrica bovina

— JUAN V. GONZALEZ. CLINICA AMBULANTE DE BOVIDOS. FACULTAD DE VETERINARIA. MADRID.

En este resumido artículo se repasan los principales problemas sanitarios que se puede encontrar el veterinario antes, durante y después del parto del ganado vacuno. Asimismo, el autor apunta los tratamientos que habitualmente se utilizan para las distintas patologías.

Problemas durante la preñez

Gestación gemelar. Trillizos. Las gestaciones múltiples causan gran cantidad de problemas antes, durante y después del parto. Todas las enfermedades que se pueden dar en el periparto son de peor pronóstico si la gestación fue múltiple.

Con cierta frecuencia se ve a estas vacas disminuir su apetito, llegando en ciertos casos a la anorexia total, siendo muy significativa la cetonuria. Si el animal come algo le deberemos tratar con propileno glicol, y si la anorexia es extrema deberemos provocar el parto.

En el postparto, la incidencia de enfermedades es mayor, especialmente las metabólicas. Vacas viejas muy productivas son las más propensas a sufrir todas estas patologías.

Los trillizos se dan en un porcentaje del 2 por 100.000 al 7 por 100.000, y es más raro que los mismos nazcan vivos.

Lo que siempre tenemos que tener en mente es la exploración sistemática del útero después de haber extraído el último ternero. Si nos dejamos un ternero dentro no nos podremos justificar de ninguna manera.

Hidroamnios. Hidroalantoides. En cuatro años se han producido 40 casos en 300.000 vacas. De éstos, han sido hidroalantoides el 88%, hidroamnios el 7%, y ambos juntos el 5%.

El hidroamnios, con ser menos frecuente, es de mejor pronóstico para la madre (pero el feto suele tener malformaciones). Se desarrolla en varios meses (abdomen piriforme), se puede palpar feto y carúnculas. Parto aproximadamente a término.

El hidroalantoides se presenta de forma brusca y la mejor solución suele ser el rápido envío al matadero de la vaca afectada. Se desarrolla en días (abdomen redondo y tenso), no se tocan cotiledones



La desproporción materno fetal es la causa de distocia más frecuente.

ni feto, y si se vacía se vuelve a llenar. Muerte de la madre.

Prolapso de vagina, cervix. Se puede presentar antes, durante o después del parto. El cerclaje vaginal es, para nosotros, la técnica de elección para solucionarlo. Si se presenta durante el parto, la cesárea puede que sea la mejor elección, sobre todo si el feto es grande, ya que al tirar de éste se forma un pliegue en la vagina y posteriormente se rompe, continuando con el cervix y el útero.

Problemas en el parto

Desproporción materno fetal. Esta es sin duda la causa de distocia más frecuente. Salvo casos absolutamente evidentes, deberemos probar a diagnosticarla-resolverla por tracción.

En la tracción se dan gran proporción de terneros débiles o muertos. Cuatro minutos de hipoxia da terneros tontos por lesión cerebral. Las lesiones de parto se dan en terneros y en madres. Con presentación posterior aún hay más complicaciones. La cesárea es la técnica de elección en caso de duda.

Parto lánguido. Debido a hipocalcemia, principalmente. También en presentaciones transversas por falta de estímulo vagi-

nal, en cetosis, toxemia, debilidad, caquexia, septicemia. (Ojo a los partos provocados por otras enfermedades).

Constricción de vías blandas, vulva, vestibulo, vagina, cervix. Esta patología en muchos casos no es tal, siendo sólo fruto de la precipitación. En los casos reales, la episiotomía evitará complicaciones posteriores. También la cervicotomía, pero podrá dar problemas en cervix para otras posibles gestaciones.

Torsiones. Su diagnóstico es muy sencillo para el veterinario, no así para el ganadero. El retraso en su solución suele tener consecuencias desastrosas, especialmente si hay que hacer cesárea.

La anestesia epidural es de gran ayuda, también los relajantes uterinos, pero en vacas muy grandes nos dificultará el acceso al feto.

La solución del caso por vía vaginal con la vaca de pie es la ideal. La realizaremos bien con movimientos de balanceo sobre el feto bien aplicando un par de fuerzas sobre uno o los dos miembros que exponga el feto.

El rodar la vaca puede ser la solución de algunos casos, pero no está libre de riesgos.

Una vez corregida la torsión, aplicar oxitocina y calcio, ya que la mayoría no

dilatan lo suficiente el cervix. Si el feto es muy grande hacer cesárea.

Deformaciones de la vía ósea. Son consecuencia de roturas o luxaciones anteriores. La cesárea es la intervención más indicada.

Muerte y descomposición del feto.
Feto enfisematoso. Debido a la anatomía de la vaca, la vagina y el útero son muy fácilmente contaminados. Prácticamente todas las vacas sufren un cierto grado de metritis infecciosa en el puerperio.

Si en el curso del parto se abre el cervix, pero el feto no es expulsado, a las 24 horas se empezará a desprender el pelo, y a las 48 horas estará enfisematoso. Esta complicación hace que la cesárea sea muy arriesgada, estando más indicada la fetotomía con mucha lubricación.

Feto momificado. Puede aparecer en el útero o en la vagina. Se tratará con prostaglandinas, pero debido a las circunstancias de producción que acarrea, el matadero suele ser la solución más interesante.

Alteraciones en la presentación, posición y postura. Cabeza fuera, con los dos brazos para atrás: volver a introducir la cabeza es imposible, por lo tanto cortaremos la misma a nivel de la vulva. El resto de la corrección es fácil.

Brazos fuera con cabeza vuelta: esta postura es muy frecuente y suele ser debida a un feto demasiado grande, o bien a un feto muerto. En este último caso si la corrección es trabajosa, el corte de la cabeza con el fetotomo es la solución más práctica.

Parto múltiple. Siempre que extraigamos un feto en un parto, y siempre que tengamos que atender a una vaca recién parida, deberemos comprobar que no hay otro feto en el útero, pese a que ya tengamos dos terneros fuera!

Rotura uterina. Siempre deberemos explorar el útero de una vaca de parto antes de tomar ninguna otra decisión, especialmente si personas poco cualificadas metieron la mano antes que nosotros.

No tener esta posibilidad en cuenta nos acarreará muchos disgustos.

Malformación fetal. En lo que a distorciones se refiere, son de interés:

Anasarca, ascitis (el ternero no es viable, cesárea no está recomendada) hidrocefalia, schistosoma reflexum (en presentación de vísceras o de patas, en este caso no hay contracciones), peros omnis umbilis.



La rapidez en decidir una cesárea es la base del éxito.

(fetotomía transversal es lo más indicado), arthrogryposis, torticollis, kyphosis, scoliosis, lordosis (fetotomía es la primera indicación, si no alcanzamos las distintas partes del feto haremos cesárea), chondrodystrophia foetalis, hipertrofia muscular, malformaciones con multiplicación de uno o varios miembros, fetos unidos entre sí por distintas partes del cuerpo, molas, etc.

Problemas en el postparto

Prolapso de vagina, útero y recto. Las vacas que presentaron prolapso de vagina en ocasiones anteriores son candidatas a la recidiva. Al contrario que el prolapso de útero, que es rarísimo que se presente de nuevo en un mismo animal.

Lo primero que haremos en todos estos casos es un lavado del órgano prolapsado con agua tibia y algún desinfectante muy suave. La anestesia epidural es necesaria no solo para la reposición, sino también en los casos de tenesmo maligno (aquí utilizaremos xilacina, pues dura mucho más que la xilocaína. En casos recidivantes podremos usar alcohol etílico).

Procederes obstétricos

Manipulaciones obstétricas. La anestesia epidural, de xilocaína sola o con xilacina, es la clave de la mayoría de las intervenciones junto con una buena higiene y lubricación.

Fetotomía. Esta técnica en sus distintas variantes es imprescindible y tan interesante y útil como puede serlo la cesárea.

Es imprescindible en casos de cabeza fuera sin manos y en terneros encajados por la región lumbar.

Episiotomía. Siendo una de las técnicas más sencillas y «agradecidas» que hay en la obstetricia, sólo la vaguería explica el poco uso que hacemos de ella (sin necesidad de llegar al abuso que de este proceder se hace en humana).

Cervicotomía. En animales de poco interés reproductivo puede ser una técnica alternativa a la cesárea (especialmente con el feto muerto).

Cesárea. Sólo diremos que cuando es necesaria (no todas las cesáreas lo son), la rapidez en la decisión es la base del éxito.

La causa fundamental de tener que realizar esta operación es la desproporción materno fetal, es decir un ternero

más grande que las posibilidades de dilatación de la madre para poder expulsarlo. Las otras causas de cesárea serían una mala presentación, posición o postura del ternero que no somos capaces de corregir por medio de maniobras obstétricas; alteraciones en el canal del parto de la madre, y, finalmente, los fetos monstruosos (malformaciones fetales). Dentro de este grupo entrañan los cuñones.

Las causas fundamentales de desproporción materno-fetal son: cubrir a las novillas sin la edad suficiente y utilizar toros que no tengan facilidad de parto. Recientemente se ha visto que tan importante como la edad al parto es el estado corporal. Novillas grandes tienen muchos más problemas.

Prolapsos. En el prolapso de vagina, el cerciaje con seda es probablemente la técnica más sencilla y de menos complicaciones.

En el prolapso de útero hay que prestar atención a las posibles complicaciones: hemorragia interna, hipocalcemia y shock. El diagnóstico de estas complicaciones y su tratamiento, o bien el envío de la vaca al matadero, son imprescindibles antes de solucionar el prolapso.

Reparación de desgarros vaginales. Normalmente los dejaremos cicatrizar por segunda intención, para posteriormente repararlos con la técnica que menor coste suponga.

Pese a que hay vacas que quedan preñadas teniendo desgarros importantes, cuanto antes realicemos la operación más viable será el animal desde el punto de vista productivo. ■